

ECONOMÍA SOSTENIBLE E INCLUSIVA, BAJO UNA PERSPECTIVA HUMANA



Por **ALEJANDRO SEWRJUGIN**

Miembro del Consejo Profesional de Cs. Económicas de la Ciudad de Buenos Aires (CPCECABA) y de la Organización Global "Blockchain para la Humanidad".

Licenciado en Administración (UBA)

Introducción

Sin dudas estamos inmersos en un cambio de era. Tecnologías de crecimiento exponencial cambian la lógica de los negocios, las relaciones socio-económicas; y nos plantean nuevos y grandes interrogantes a los profesionales en Ciencias Económicas. Al mismo tiempo, la Humanidad transita por un delgado equilibrio ante grandes desafíos como nunca antes habíamos enfrentado a escala global.

La búsqueda de la sostenibilidad e inclusión para nuestro desarrollo como especie humana, no puede hacerse sin replantearnos, de forma profunda el funcionamiento de nuestro sistema socio-económico global. "Locura es hacer lo mismo una y otra vez, esperando obtener resultados diferentes" (frase que comúnmente se atribuye a Albert Einstein, aunque no existen pruebas de que lo haya dicho. Una posible primera fuente es la escritora Rita Mae Brown, en su novela "*Muerte súbita*" de 1983).

Los Objetivos para el Desarrollo Sostenible¹, que dan forma a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas nos enfocan, por un lado, en los problemas que necesitamos abordar de forma urgente; y por el otro, nos brindan una plataforma de despegue para que nuestra economía global pueda alcanzar esa sostenibilidad y desarrollo, bajo un nuevo manto inclusivo y humano.

Pero para poder comenzar a buscar un nuevo mecanismo virtuoso, debemos adentrarnos en los procesos por los cuales hemos llegado al estado de situación actual.

¿Qué significado tiene la palabra "dinero"? En encontrar un nuevo entendimiento a esta palabra, estará la clave para que la Humanidad alcance la sostenibilidad e inclusión en este Siglo XXI.

Desempleo y desigualdad

Si siguiéramos los números que año tras año nos entrega la Organización Internacional del Trabajo (OIT), veríamos que el desempleo y el trabajo precario/vulnerable, si bien con mejoras en algunos indicadores relativos, no ha permitido ver un avance trascendental a lo largo de los últimos 20-30 años -en términos absolutos y del total de la población mundial-.

En su último informe de este año 2020², la OIT nos dice que el desempleo ha alcanzado a 188 millones de personas; a lo que se suman otros 285 millones que no tienen suficiente trabajo remunerado, o han abandonado la búsqueda activa de trabajo, por no tener acceso a un mercado laboral. Además, hay otros 630 millones de trabajadores que viven en la pobreza extrema -ganan menos de 3,20 dólares diarios en términos de paridad de poder adquisitivo-; esto es uno de cada cinco trabajadores de la población económicamente activa (PEA) global total (estimada en unos 3.300 millones de personas). Si sumamos los tres segmentos descriptos, nos encontramos con que el 33.4% de la población mundial en edad de trabajar; o no tiene un empleo, o si lo tiene, no le alcanza para sobrevivir (pobreza extrema). En este mismo informe, Guy Ryder (Director General de la OIT) declara que "para millones de personas comunes es cada vez más difícil construir vidas mejores basadas en sus trabajos" y profundiza diciendo que "la persistencia y la amplitud de la exclusión y de las desigualdades relacionadas con el trabajo les impiden encontrar un trabajo decente y forjarse un futuro mejor. Esta es una conclusión extremadamente preocupante que tiene repercusiones graves y alarmantes para la cohesión social".

¹ <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>

² https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_734456/lang-es/index.htm

Sostenibilidad y cambio climático

Adicionalmente, según datos del informe anterior “Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2018”³, unos 1.400 millones de trabajadores en el mundo (42% de la PEA global total) tiene “modalidades de empleo vulnerable; se prevé que este porcentaje permanezca especialmente elevado en los países en desarrollo y emergentes, donde superaría el 76% y el 46% respectivamente. Es preocupante que la proyección actual indique una reversión de la tendencia observada en años anteriores, con un aumento anual de 17 millones de personas en empleos vulnerables en 2018 y 2019”.

No llama la atención, entonces, que la “Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo”, creada por la OIT, en su primer informe de enero de 2019⁴: “Trabajar para un Futuro más prometedor” dice algo clave: **“para un futuro de trabajo decente, se necesita un programa centrado en las personas”**.

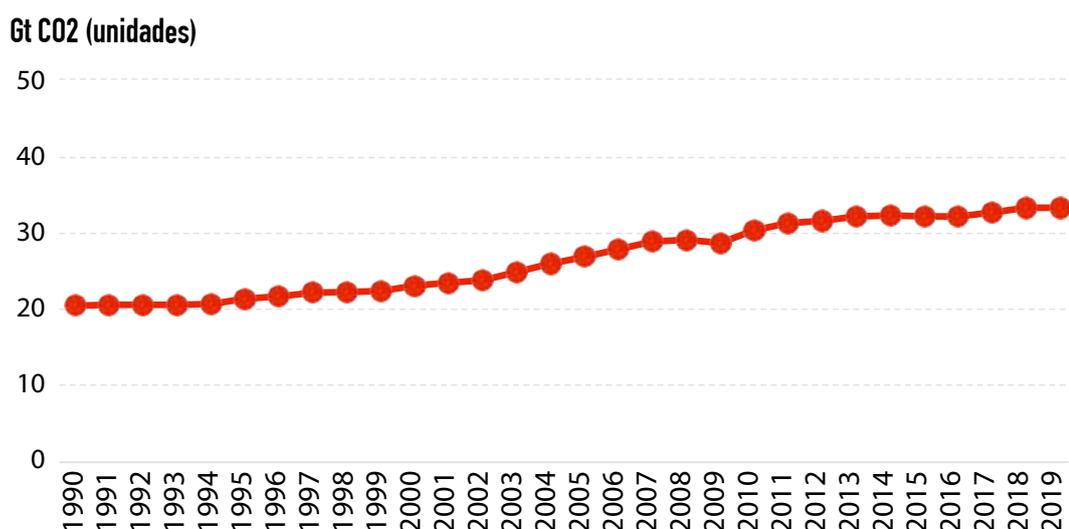
Necesitamos de manera imperiosa sacar el foco sólo en el mercado, y ponerlo en el ser humano. Pasa a ser de vital importancia comenzar a desacoplar la lógica de emisión monetaria sólo de la producción de bienes y servicios y el empleo, como única forma de proveer de trabajos, incentivos e ingresos a los/as ciudadanos/as en todo el mundo.

Hoy, el logro de la sostenibilidad e inclusión para el desarrollo y progreso humano, ya no pasa solo ni alcanza con la reconversión de las empresas actuales a formato de “propósitos”. Es necesario una nueva visión y formas organizacionales que apunten al desarrollo tecnológico (no ya como forma de crear sólo productos o servicios) sino como mecanismo para resolver los problemas que enfrentamos a nivel global -las nociones actuales de cobro de impuestos nacionales, donaciones y Responsabilidad Social Empresarial (RSE) son completamente insuficientes, ante la velocidad que cobran los acontecimientos a escala mundial-.

Los Objetivos para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas nos marcan una amplia gama de procesos humanos y naturales que debemos abordar. Y necesitamos nuevas herramientas, porque las actuales, son parte del problema.

Basta con observar el Objetivo Número Trece (#13), “Acción por el Clima” y revisar los tratados y acuerdos globales para la reducción de gases de efecto invernadero (comenzando con el de Río de Janeiro en 1992, “Cumbre de la Tierra”; pasando por el “Protocolo de Kyoto” en 1997, y la COP21 en la ciudad de París en 2015)⁵, donde los principales países que contribuyen a

Gráfico 1. Evolución de las Emisiones de CO2 en el mundo



Fuente: Europa Press (<https://www.epdata.es/>) <https://www.epdata.es/buscador?texto=Gt%20CO2&pagina=1&tipo=1&opciones=%5B%5D>

³ https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_631466.pdf

⁴ https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_662442/lang--es/index.htm

⁵ <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/climate-change/index.html>

estas emisiones no han podido cumplir con las metas, y/o directamente han abandonado dichos acuerdos. Vemos que somos incapaces como sociedad global de poder hacer esta transformación, y de lograrlo a tiempo para evitar males mayores a nuestras futuras generaciones.

El Gráfico 1, con las emisiones globales desde 1990 a la fecha, muestra claramente esta incapacidad. Asimismo, el Gráfico 2 de temperaturas, con una comparación de los meses de enero a lo largo de la historia; también es bastante lapidario. Alcanzando un aumento este año 2020 ya, de 1,14 grados centígrados y con incrementos sostenidos desde 1976.

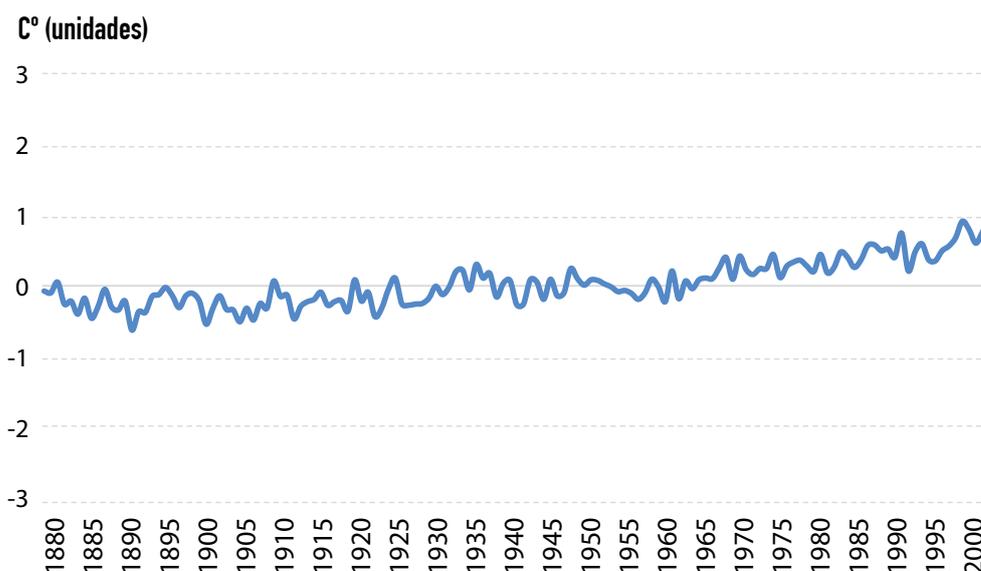
El informe más reciente, publicado por un conjunto de organizaciones globales (como la Organización Meteorológica Mundial y el IPCC de la ONU) abocadas a monitorear los efectos de la acción del hombre sobre el clima, datado del 22 de septiembre de 2019⁶, dice que “el cambio climático llega antes y más fuerte de lo previsto”. Y continúa afirmando “los niveles de los principales gases de efecto invernadero de larga duración, dióxido de carbono (CO₂), metano (CH₄) y óxido nitroso (N₂O) han alcanzado niveles récord. El aumento anual en el uso de energía global es mayor que el aumento en la energía renovable, lo que significa que el uso de combustibles fósiles continúa creciendo. Este crecimiento necesita detenerse de inmediato”, aseguran los científicos.

Como dice el refrán: “para muestra, basta un botón”. Este año 2020, a partir de marzo, cuando se declara la pandemia por el Covid-19 y empiezan las cuarentenas en la mayor parte de los países del mundo, los niveles de gases que llegan a la atmósfera descienden de forma impactante (comparado a los gráficos anteriores de crecimiento ininterrumpido).

De acuerdo a las mediciones de la NASA, tanto en China⁷ como en los E.E.U.U.⁸, el impacto en las reducciones ha sido importante. La organización IQAir, que mide la calidad del aire en todo el mundo, ha demostrado que esas reducciones estuvieron en el orden del 9% al 60% en las diez ciudades más industrializadas del mundo⁹, como lo muestra el Gráfico 3.

Por supuesto, las economías nacionales han sufrido este “parate obligado”, sin embargo, las necesidades básicas de las poblaciones han sido satisfechas (no han surgido desabastecimientos). Es decir, vemos por un lado, que las reducciones son posibles; y por otro, que muchas de las actividades económicas no son de extrema urgencia o importancia (sólo en cuanto a proveer de trabajos e ingresos a la población), lo que ayudaría a repensarlas en función de un impacto ambiental no sólo menor, sino que busque también intentar revertirlo. Empezar a desarrollar tecnología e innovación, bajo una perspectiva humana (Sewrjugin, 2017).

Gráfico 2. Grados de diferencia con el promedio de temperatura del Siglo XX en meses de enero



Fuente: Europa Press (<https://www.epdata.es/>) <https://www.epdata.es/datos/cambio-climatico-datos-graficos/447>

⁶ **Fuente:** “Unidos por el clima”

<https://www.news.un.org/es/story/2019/09/1462482>

⁷ <https://www.euronews.com/2020/03/04/nasa-confirms-a-fall-in-greenhouse-gas-emissions-in-china-amid-coronavirus-outbreak>

⁸ <https://www.nasa.gov/feature/nasa-monitors-environmental-signals-from-global-response-to-covid-19>

⁹ <https://www.iqair.com/blog/air-quality/report-impact-of-covid-19-on-global-air-quality-earth-day>

La gran pregunta es, entonces, ¿cómo podemos lograr esto? Y la respuesta está en el tema que mencioné al inicio, encontrar una nueva naturaleza del dinero.

Nueva teoría del valor

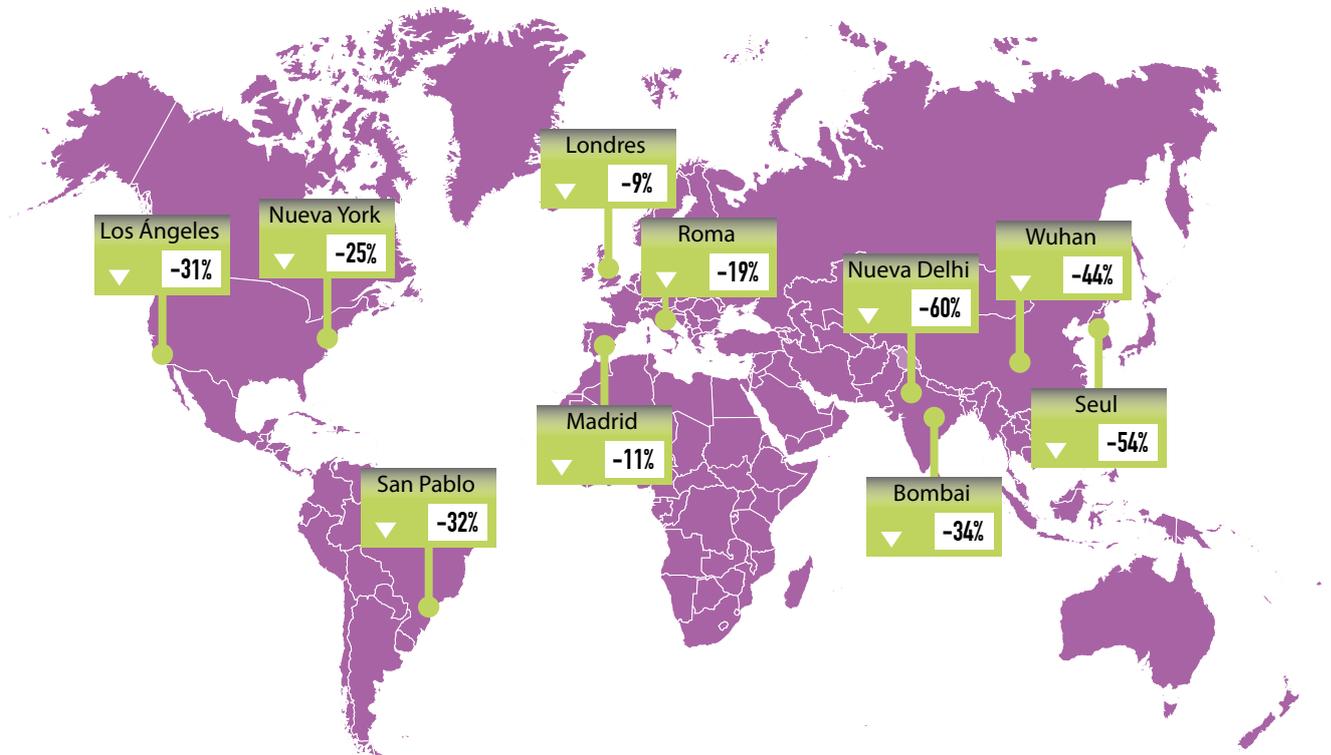
El poder imaginar una nueva teoría del valor económica, que sea sostenible e inclusiva (de seres humanos, otras formas de vida y el planeta) implica revisar los cimientos sobre los cuales hemos construido nuestro sistema económico. Sea cual fuere el pensador económico que busquemos, todas las teorías económicas formuladas sólo se han fijado en las mercancías como el eje del valor, impulsándonos al desarrollo de un sistema que agota los recursos: tanto los naturales -en sentido amplio-, como los humanos. Ese foco limitado de la concepción de valor nos sumerge en una concepción (a mi modo de ver) errónea acerca de cuál es la verdadera naturaleza del dinero.

Jevons (1875) define cuatro funciones básicas del dinero: “un medio de intercambio, una medida común de valor, un estándar de valor, un almacenamiento del valor”.

Carl Menger y Ludwig von Mises, de la Escuela Austríaca de Economía, nos dicen que el dinero “no debe definirse por las características físicas de cualquier bien que se use como dinero” y de que **“el dinero surge espontáneamente en el mercado** como respuesta a la falta de la doble coincidencia de necesidades¹⁰” (cuasi por “arte de magia”, podríamos agregar).

El mismo Adam Smith (1776), nos plantea la idea del dinero atado sólo a la mercancía (dinero-mercancía). Es el medio de cambio que permite hacer crecer la riqueza de las naciones. Karl Marx (1867), en su primer tomo de “Das Kapital”, no se aleja de esta definición, y toma, como base de análisis, al dinero-mercancía en el desarrollo de su obra.

Gráfico 3. Porcentaje de las reducciones en los niveles de PM2.5 entre marzo-abril 2019 y 2020



Fuente: Europa Press (<https://www.epdata.es/>)
<https://www.epdata.es/datos/cambio-climatico-datos-graficos/447>

¹⁰ **Fuente:** Mises Institute:
<https://mises.org/es/wire/ludwig-von-mises-y-la-naturaleza-del-dinero>

Silvio Gesell¹¹ (1936), en su obra cumbre “El Orden Económico Natural”¹², en donde ya en su primer capítulo “De cómo se nos revela la existencia del dinero”, ahonda en la cuestión de la verdadera sustancia del dinero, al momento de discutir el patrón oro vigente y su primer paso para la supresión, al ser declarado al billete de banco, como “medio efectivo de pago”. Y se pregunta: “¿qué relaciones subsistirán, entonces, entre el oro y nuestro dinero?” a lo que él mismo responde y aclara: “Una sola: la de que así como el cobre, la plata, el níquel y el papel, el oro sirve de materia prima en la fabricación de nuestra moneda, es decir, la misma relación que existe entre la piedra y la casa, entre el cuero y los zapatos, entre el arado y el hierro. La más leve apariencia de igualdad entre la esencia del dinero y su materia desaparecería y la diferencia entre el oro y el Reichsmark sería tan evidente como entre tálero y plata, sombrero y paja”. Nos decía, también al respecto, que los “une la ley”, pero que también los puede separar en el futuro.

En la teoría monetaria del valor, que introduce el economista John Milios (2003), hay un acercamiento al dinero visto como “la forma necesaria de aparición del valor” en tanto y en cuanto, que permite la fijación de los precios de productos básicos -siendo un mecanismo para la manifestación de dicho valor-.

Estos dos últimos autores, -Milios y Gesell- nos abren, tímidamente, el filo de la puerta para empezar a entrever una posible “esencia” o “forma de aparición” del dinero (más allá de su función transformadora de convertir materias primas en productos terminados, impulsando la acción humana por realizar esta

“empresa”), y al mismo tiempo, nos muestra de forma mucho más patente esa visión reduccionista del dinero, como mero motor o engranaje para la producción e intercambio de mercancías. Gira en torno a ella -en su producción, sus precios, el trabajo necesario para su creación, en su valor para el intercambio de bienes y servicios, entre otros procesos considerados en las diferentes teorías del valor-. Pero empujando un poco más esa puerta, podríamos preguntarnos si acaso no existen hechos generadores “per se” del dinero (inmutables en el tiempo). Hechos previos de valor que sean la génesis de la existencia misma del dinero (separado completamente de la noción de materias primas, productos terminados, compra-venta y trabajo), que por supuesto, se deberán adecuar a la existencia y circulación de los mismos.

Conocemos muy bien el famoso dicho “hay cosas que el dinero no puede comprar” -y que ahora experimentamos en forma de cambio climático, pobreza, exclusión, desigualdad y otras; y que la ONU incluye en sus objetivos del desarrollo sostenible-. ¿No será acaso que esos procesos intangibles -parte cada vez más importante de la ecuación de valor humano- sean la verdadera esencia de la creación de dinero? (Sewrjugin, 2017). Si al dinero lo vemos sólo como un creador de valor “post” -luego de ingresar en el plano de su propia existencia y por decisión arbitraria de aquello/as que tiene la potestad de emitirlo-, entonces quedamos presa de un solo mecanismo para crear valor: el mercado (la compra/venta) para la satisfacción del abanico completo de las necesidades humanas (tangibles e intangibles). Si por el contrario, vemos al dinero como una entidad que surge de procesos “pre” (anteriores al mercado, pre-existentes), regidos por las necesidades humanas intangibles, y que al buscar ser satisfechas le brindan su razón de ser; podemos entonces brindar una visión más amplia y abarcativa de la ecuación humana de valor y sus necesidades completas. Podemos crear una esfera de valor totalmente nueva, conectada con la parte superior de la pirámide de las necesidades humanas de Maslow¹³, y dejando la esfera actual de mercado para las necesidades de la base de la pirámide (básicas o materiales).

¹¹ Jean Silvio Gesell (1862-1930), comerciante y teórico de las finanzas. Nacido en la ciudad de Sankt-Vith, Alemania -hoy perteneciente a Bélgica-, pasó una gran parte de su vida en la Argentina. Padre de Carlos, fundador de Villa Gesell; y creador de Casa Gesell, donde vendía desde material quirúrgico y de farmacia, en sus inicios, para especializarse luego en productos para bebés. Durante el Gobierno de Juárez Celman, en 1889, comienza a estudiar el sistema monetario para encontrar una solución a la crisis financiera que vivía la Argentina en esos momentos. En 1891, publica su primer tratado teórico “La reforma del sistema monetario como puente hacia un estado de bienestar”. Siguió luego con Nervus Rerum y la Nacionalización del Dinero. En 1900 funda la revista “Reforma Monetaria y Agraria” -influenciada por sus lecturas sobre Marx, Henry George, Proudhon y Adam Smith- que luego debe cerrar por motivos económicos en 1903.

¹² Orden Económico Natural, Tomo 1: “El Dinero tal cual es”, traducción de la 7ma edición alemana. Editado por E.F. Gesell en Buenos Aires, 1936. Cita de la página 13.

¹³ Maslow, Abraham. Psicólogo norteamericano. 1970.

Blockchain y criptomonedas

El observar el funcionamiento de las criptomonedas (y no debemos confundirlas con el concepto de dinero digital) puede arrojar algo de claridad en el cómo lograr lo que he propuesto anteriormente.

El Bitcoin, la primera criptomoneda en surgir (documento fundacional escrito y publicado por Satoshi Nakamoto en el año 2008¹⁴ e implementado al año siguiente) nos muestra cómo podemos poner un valor determinado antes de la moneda y por fuera del mercado. Crea una esfera de valor previa, “pre-mercado”, donde cualquier ser humano puede participar, aportando su esfuerzo para contribuir a concretar dicho valor¹⁵. Esta tarea requerida, en el caso del Bitcoin, es asegurar la confianza en una transacción económica (mediante la utilización de la computadora de la persona que desea participar en este proceso de validación). Estas personas, denominadas en la jerga “mineros”, son los que realizan los trabajos para crear esta confianza y permitir que este sistema funcione. No entraré en los detalles técnicos, pues no es el objeto de este trabajo, pero sugiero leer Andreas Antonopoulos (2019), si el tema interesase.

Lo importante de este proceso de creación de criptomonedas es que crea una esfera de valor previa al mercado. Comienza a utilizar esa capacidad que la Ciencia Económica no había tenido en cuenta previamente: la de buscar valores comunes, hechos sociales que por sí solos (por su importancia, impacto) generan valor y apoyo desde los ciudadano/as y la sociedad global.

Satoshi Nakamoto vio la necesidad de poder crear una red descentralizada de intercambio de valor, una red de pagos. De persona a persona, quitando el intermediario del medio, para bajar los costos de transacción. No fue por ley, nadie estuvo obligado a hacerlo, y esta red empezó a crecer. Las personas acordaron, encontraron valor en dicha propuesta. Pero el núcleo de todo este proceso es la confianza. Poder validar que la transferencia de información de uno hacia otro (visto como criptomoneda, es genuino). Y para esto, Satoshi Nakamoto ideó el sistema de Blockchain¹⁶, donde los “mineros” son los hacedores de esa confianza, son sus garantes.

Y la gran genialidad de esta persona (o grupo de personas, algo que no se sabe a ciencia cierta todavía al día de hoy) fue que el Bitcoin fuera la recompensa por hacer esta tarea. El Bitcoin existe, sí y sólo sí, hay transacciones de valor que están esperando ser aprobadas para ser registradas en este gran libro contable, que es la Blockchain (público, transparente, seguro, descentralizado y regido por mecanismos de consenso). Estamos en presencia (en mi opinión) de una primera moneda con un valor previo cierto. Sabemos que existe un Bitcoin, porque tuvieron que ocurrir previamente transacciones de valor entre personas; y mineros que las han corroborado. Esta moneda sigue un fin, un propósito claro. Y esto dio pie a una nueva estructura organizacional, la DAO (Organización Autónoma Descentralizada). Una forma de crear valor con formato horizontal, donde la propiedad privada de la creación de valor que se hace en dicho sistema, queda en manos de aquello/as que trabajan en ese propósito, siendo la criptomoneda función y representación de dicha distribución de valor. Es una evolución tecnológica y autónoma del cooperativismo.

Más allá de estar de acuerdo o no con este proceso, es necesario mirar de forma objetiva al mecanismo por el cual se crea esta criptomoneda. Por supuesto, le faltan componentes para poder llamarla dinero (estabilidad, aceptación amplia en el mercado como medio de intercambio/pago), pero son cuestiones que pueden resolverse a través de nuevas leyes que incorporen criptomonedas globales complementarias (como sucede hoy en día con las leyes para las monedas nacionales en cada país). Este tipo de criptomonedas globales podrían resolver múltiples problemas económicos que vivimos hoy en día en muchos países (balanza de intercambio, necesidad de divisas extranjeras, déficits fiscales y otros).

El Bitcoin nos muestra un nuevo sendero (más allá de que termine siendo utilizado ampliamente o no). Que la emisión monetaria, como concepto, puede (y en mi opinión debería) responder a valores pre-existentes al mercado. A valores humanos (que conjuguen lo económico y lo social, fusionándolos). Y tan poderoso es este nuevo concepto, que, a partir del Bitcoin, han surgido criptomonedas con propósitos diferentes.

¹⁴ https://bitcoin.org/files/bitcoin-paper/bitcoin_es.pdf

¹⁵ Ver al respecto “prueba de trabajo”: https://es.wikipedia.org/wiki/Sistema_de_prueba_de_trabajo

¹⁶ Cadena de Bloques. Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Cadena_de_bloques

Una de las más emblemáticas es la Solarcoin¹⁷, criptomoneda que se obtiene por la producción de energía solar (sin importar si es para consumo propio o para ser comercializada). Recompensa a personas y empresas por producir su propia energía limpia y renovable, mediante la emisión de criptomoneda.

Este mecanismo podría fomentar la creación de toda una nueva batería de tecnologías enfocadas a lograr la sostenibilidad y luchar contra el cambio climático a velocidad mucho más acelerada. Ud. lector/a se preguntará: ¿pero acaso, no está para eso el mercado? Bueno, sólo para mencionar un ejemplo, en el caso de la República Argentina, resolvería un grave problema como lo son las tarifas energéticas. Imagine si una empresa ganara un porcentaje de la emisión de cada moneda que produce un aparato que ha instalado en la casa de una persona (de forma gratuita), por cada kWh producido (además de un pequeño monto por la circulación de esa moneda, luego en la economía). Y además, esa moneda es global (lo que incorpora una empresa argentina, por ejemplo, como parte integrante de un valor producido a escala global). La competencia e innovación que presenciáramos es algo que podríamos no haber presenciado hasta el momento. Conectaríamos directamente al desarrollo tecnológico, con una perspectiva humana y planetaria de objetivos como especie.

Para finalizar, la Solarcoin no es la única. Existen otras criptomonedas cuya génesis es el mantenimiento y mejora de la salud (ODS #3), como la Curecoin¹⁸ o LYMPO¹⁹; con el fin de terminar con la matanza de animales y contribuir a paliar la Crisis Climática (ODS #15, #14, #13, #12 y #11) como la Vegancoin²⁰; por defender el derecho de minorías y excluido/as del mercado laboral (ODS #11, #10, #8 y #5) como el LGBT²¹ token; por impulsar el reciclado de los residuos (ODS #13, #11 y #6) como Ecodocta²² y Ecocoin²³; por impulsar el fin de la pobreza (ODS #1) como Electroneum²⁴. Y podría

seguir con proyectos ya anunciados, como una criptomoneda por impulsar la libertad económica y financiera de la mujer (ODS #5, #8, #10 y #11) como GQUALcoin; una criptomoneda que premie la mediación entre partes para desagotar y mejorar los procesos de Justicia públicos (ODS #16) como REALcoin; o una cuya génesis sea la de aprender a lo largo de toda la vida (ODS #4) como la LEARNINGcoin. Son conceptos nuevos para el trabajo, para que las personas puedan acceder al dinero, sin la necesidad de estar obligados a obtener un empleo en el mercado laboral. No depende ya de los conceptos ni de empresa, ni de mercado; ni tampoco son tareas de las que haya necesidad de “jubilarse” en ningún momento. De esta manera podemos resignificar el valor del dinero, poniéndolo como verdadero motor de propósitos humanos y como herramienta luego en el mercado para facilitar el intercambio de bienes y servicios (y su producción, pero ya no con una necesidad desmedida y fomento del consumismo por mera necesidad de crear ingresos, porque habrá otros mecanismos mucho más virtuosos donde desarrollar nuevas tecnologías y poner el foco). Dotar al dinero de una verdadera naturaleza humana.

¹⁷ Fundación Solarcoin (inglés): <https://solarcoin.org/> y Documento (español): https://solarcoin.org/wp-content/uploads/SolarCoin_Policy_Paper_PT-1.pdf

¹⁸ <https://curecoin.net/>

¹⁹ <https://lympo.com/lympo-app-get-paid-for-walking/>

²⁰ <https://vegannation.io/>

²¹ <https://lgbt-token.org/>

²² <http://ecodocta.com/>

²³ <https://www.ecocoin.com/>

²⁴ <https://electroneum.com/>

BIBLIOGRAFIA:

Antonopoulos Andreas *“Mastering Bitcoin: Traducción al español de la guía completa del mundo de bitcoin y Blockchain”*. Publicado por O’Reilly, traducido al español y disponible en Tienda Amazon, 2019.

Gesell Silvio Jean (1936), *“El Dinero tal Cual es: El Orden Económico Natural (i)”*, traducción de la 7ma edición alemana. Editado por E.F. Gesell en Buenos Aires, 1936.

Jevons William Stanley (1875), *“Money and the Mechanism of Exchange”*. Publicado por D. Appleton & Company en Nueva York, 1896.

Marx Karl (1867), *“Das Kapital”*. Publicado en español por Siglo XXI Editores, Argentina, 2002.

Milios John (2003) *“Marx’s Value Theory Revisited. A ‘Value-form’ Approach”*. Trabajo presentado en ocasión de los “Proceedings of the Seventh International Conference in Economics” del mismo año.

Sewrjugin Alejandro (2017), *“Principios Esenciales de Economía PHI: Un camino hacia la abundancia”*. Versión Kindle y Tapa Blanda, Tienda Amazon, 2017.

Smith, Adam (1776), *“Riqueza de las Naciones”*. Publicado en español por Alianza Editorial, traductor: Rodríguez Braun, Carlos. España, 2011.